

Siete palabras

Antes de comenzar la reflexión en torno a las siete palabras debemos ubicar el contexto en que se da para comprender el sentido de cada una y de todas las palabras que se dicen.

Lo primero que debemos tener en claro es que Nuestro Señor está hablando como el Rey que es, de hecho el letrado dice el rey de los judíos.

Es decir, Nuestro Rey va a expresar sus últimas palabras en este mundo, es tanto como decir su testimonio.

El lugar donde está es su trono, pero ese trono es la cruz y tiene una corona de espinas.

El rey habla a su pueblo y por lo tanto sus miembros deben escuchar este sermón.

Cada palabra es un resumen de todo lo que predicó y por ello al repetir una palabra debemos recordar muchas enseñanzas.

Hagamos un intento por comprender cada una de estas palabras.

Primera palabra:

Padre, perdónales porque no saben lo que hacen
(Lc 23, 33)

Presidente: “Padre, perdónales, porque no saben
lo que hace”

Lector 1: Perdónales

Lector 2: Cada día rezamos: “Perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los que nos
ofenden”.

Lector 1: ¿Cómo perdonamos?

Lector 2: Siempre hay alguien que nos inquieta y nos
hace muy difícil decir perdóname o mejor
dicho “como nosotros perdonamos”.

Lector 1: ¿Cómo perdonamos?

Presidente: Padre perdónanos.

Reflexión

La primera palabra que escuchamos es perdón, esta fue una enseñanza que estuvo presente en muchos momentos de la vida nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo olvidar la pregunta que le hacen: Maestro cuántas veces tengo que perdonar? Siete y el maestro responde no solo siete, sino setenta veces siete.

Esto en el lenguaje bíblica significaba siempre, siempre, siempre, es decir, para el perdón no hay límite, siempre hay que perdonar.

Nuestro Señor estando en la cruz está implorando el perdón del Padre para nosotros.

Lo segundo es el motivo por el cuál pide a su Padre que nos perdone, “no saben lo que hacen” y realmente esto es lo que nos salva.

Cuando recordamos la doctrina sobre el pecado, uno de los requisitos para decir que es un pecado grave es la plena

conciencia, si se tiene esta conciencia lo más lógico es que uno ha cometido un pecado que realmente es grave.

En cambio cuando uno no sabe lo que hace no hay conciencia ni tampoco consentimiento, entonces ese no saber lo que hacemos hace posible que se nos otorgue la salvación.

Ojalá aprendiéramos a hacer el bien y se nos olvidara como hacer el mal. Ojalá tuviéramos conciencia que como cristianos debemos hacer siempre el bien.

Nuestro Señor sabe que realmente somos muy frágiles ante la tentación y fácilmente caemos en el pecado, pero esto no quiere decir que tenemos permiso de seguir pecando.

Que las palabras que decimos cada domingo estén resonando siempre en nuestro corazón. “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

El perdón es algo propio del cristiano, es lo que lo engrandece, empecemos hoy un cambio pidiendo perdón a Dios por lo que lo hemos ofendido.

Pidamos perdón a nuestro prójimo que un día ofendimos.

Y busquemos restaurar nuestra amistad con todo, incluyendo la naturaleza, ya que por el orgullo de nuestros pecados en muchas ocasiones acabamos destruyendo el regalo de Dios.

Oración

Terminemos esta reflexión diciendo la oración que el maestro nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. **Amén. (Mt 6, 9-13)**

Segunda palabra:

Hoy estarás conmigo en el paraíso

(Lc 23, 43)

Presidente: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”

Lector 1: A un bandido, que estaba crucificado junto con Jesús, le prometió la vida eterna.

Lector 2: Hay gente en nuestra comunidad que está muriendo a pesar de estar vivos porque el amor está ausente en sus vidas.

Lector 1: Como cristianos tenemos que servir y dar amor a toda esa gente.

Lector 2: Pero ¿cómo mostrar el amor a las personas que no tienen nada que ver con nosotros?. Tan solo bástenos pensar en quien está sentado a nuestro lado.

Presidente: Jesús le dijo al ladrón: “hoy estarás conmigo en el paraíso

Reflexión

En esta segunda palabra encontramos nuevamente el perdón, pero ahora se habla de otra realidad que nos remota al principio: El paraíso.

El paraíso nos recuerda un jardín de felicidad, es como estar con él.

San Gregorio ya decía: “si estás crucificado con él como un ladrón, como buen ladrón confía en tu Dios”.

Pero repasemos los detalles, a quien se lo dice es a un ladrón, pero que estaba arrepentido. Esto quiere decir que Dios siempre está dispuesto a perdonarnos.

Recordemos por un momento la parábola del Hijo pródigo. El Hijo menor pide su herencia y el Padre se la da. El Hijo malgastó la herencia de su Padre y **cuando tomó conciencia dijo:**

“Me levantaré, volveré a mi Padre y le diré Padre he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Así lo hizo y regresó a la casa de su Padre, el Padre al verlo desde lejos se enterneció profundamente y salió corriendo a su encuentro.

Llamó a sus criados y pidió que le trajeran el vestido de fiesta y ordenó hacer una fiesta.

El hijo mayor al volver a la casa se entera de la fiesta y se indigna, El Padre sale por él, pero él no quiere aceptar explicaciones.

El Padre le dice dos cosas, primeramente “Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío” y después “era necesario hacer una fiesta porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida”.

En resumidas cuentas ambos hijos debían descubrir lo misericordioso que era el Padre.

También las palabras dichas al ladrón arrepentido nos dejan ver lo misericordioso que Dios es con el hombre, ya que le promete el paraíso.

La misericordia de Dios es algo que también debemos aprender y más que como conceptos con hechos. La misericordia se vive.

Que todo el mundo se entere de lo misericordioso que es Dios por nuestro modo de obrar.

Oración

Hagamos la oración que expresa la misericordia de Dios:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, me pesa de todo corazón de haber pecado, porque he merecido el infierno y perdido el cielo, y sobre todo, porque te ofendí a Ti , que eres bondad infinita, a quien amo sobre todas las cosas.

Propongo firmemente, con tu gracia, enmendarme y alejarme de las ocasiones de pecar, confesarme y cumplir la penitencia. Confío me perdonarás por tu infinita misericordia. **Amén.**

Tercera palabra

Mujer, ahí tiene a tu hijo, hijo ahí tienes a tu madre

(Jn 19, 26-28)

Presidente: “Mujer, he ahí a tu hijo, Hijo, he ahí a tu madre”

Lector 1: Cristo se preocupa por su madre. Nosotros nos preocupamos por nuestra madre.

Lector 2: Muchas veces ya no nos preocupamos por los demás. Simplemente les damos una limosna de nosotros.

Lector 1: A veces no caemos en la cuenta de que hace falta poco para hacer felices a los demás.

Lector 2: Es verdad que cada uno tiene que vivir su vida, pero ¿no sería mejor dar algo de lo nuestro a los demás como el tiempo, la atención, el amor?

Presidente: Las cosas pequeñas y sencillas son las que más nos cuesta hacer como es el bien día a día a nuestra madre, a nuestra hermana, a toda mujer.

Reflexión

Jesús ya había dado todo, y quiso darnos el regalo más maravilloso que jamás pensamos tener, nos dio a su propia Madre, y lo hace de la manera más universal que pueden expresar nuestras palabras.

Mujer, ahí tienes a tu hijo. Jesús estaba entrega a todos los hombres a su madre como madre de todos los hombres.

Este es un regalo que nadie merece, porque ella es la virgen que dijo sí a Dios: “Hágase en mi según tu palabra”.

Ella es la mujer que aunque no entendía el plan de Dios sin embargo todo lo guardaba en su corazón.

Ella es la mujer que estaba al pie de la cruz cuando todos sus apóstoles y discípulos habían desaparecido.

Ella es la madre que está reunida con los apóstoles y esperan la acción del Espíritu Santo en Pentecostés.

Ella es la madre que está atenta a todo y que cuando falta el vino en las bodas de Canaán: “Hagan lo que él les diga”.

La otra parte de esta tercera palabra es igualmente bella: **“Hijo ahí tienes a tu Madre”** y el texto afirma: desde entonces se la llevó a vivir a su casa.

María al aceptar la muerte de su hijo en la cruz nos recibe a todos como hijas e hijos suyos, de ahí la expresión: María madre de la Iglesia.

Ciertamente no basta decir palabras que recibimos a María en nuestro corazón, más bien esto lo debemos demostrar en los hechos.

Los hechos como los que un hijo demuestra el amor a su madre. Si algo debemos de aprender de nuestra madre es el silencio y el guardar todo en nuestro corazón.

El silencio es una virtud de María que no debemos olvidar, ya que solo en el silencio podremos descubrir la voluntad de Dios.

Solo en el silencio podremos tomar conciencia de quiénes somos y ha que nos ha llamado Dios a la existencia.

Solo en el silencio se encuentra uno delante de Dios.

Ahora bien siguiendo la enseñanza de nuestra madre dice el texto bíblico de Lucas, todo lo guardaba en su corazón.

Cuando vamos pasando la vida hay muchas cosas que no logramos entender, y entonces más que cuestionar el porqué de las cosas debemos guardarlas en nuestro corazón.

Dios tiene el tiempo para cada uno, entonces hay momentos que mucho tiempo después se llegan a entender.

María es nuestra madre, así quiso Nuestro Señor dejárnosla, no abandonemos nunca a María, ya que como nuestra madre siempre estará velando para que sus hijos lleguen a ser imagen y semejanza de su Hijo.

No dejemos que nadie nos arrebatte el amor a nuestra Madre, pues es por ella como bien podemos llegar a Cristo.

Oración:

Repitamos esas palabras que exaltan a María y que continuamente las decimos:

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. **Amén.**

Cuarta palabra

Dios mío Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
(Mt 27, 46)

Presidente: “Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?”

Lector 1: ¿Abandonado?

Lector 2: ¿Abandonado? ¿Sin una palabra de amor?

Lector 1: ¿Abandonado?

Lector 2: Nosotros decimos que Dios es amor. Pero vivimos en un mundo donde se sufre y donde no hay amor ¿Por qué?

Presidente: Estamos ante el gran misterio de Dios. Él es amor. Dios ama. Cristo murió por amor, para restaurar la amistad con Dios. Dios diariamente conduce a los hombres al camino del amor ¿Por qué abandonamos al amor?

Reflexión

En muchas ocasiones se ha intentado negar las dos naturalezas de nuestro Señor: Verdadero Dios y verdadero Hombre.

Al escuchar esta palabra la duda surge inmediatamente. Si era verdadero Dios como es que puede decir ¿Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado?

Antes de comenzar a responder esta duda debemos decir que el misterio de Dios siempre supera la capacidad de comprensión del hombre.

Esto quiere decir que aún cuando tengamos los argumentos más claros para explicar algo del misterio de Dios siempre ese argumento quedará algo pendiente de entender.

Decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Es una expresión totalmente humana, es una expresión que hemos dicho en muchas ocasiones.

Recordemos cuando hemos tenido una enfermedad grave, y recordemos lo que hemos pensado hacia Dios.

Nuestro Señor al tomar nuestra carne no se hizo ajeno a nada de lo que pasa el hombre, por ejemplo dice el evangelio después de cuarenta días tuvo hambre.

En otro momento señala que ante la muerte de su amigo Lázaro lloró.

Y en otro momento sacó a los cambistas a latigazos del templo.

Entonces lo primero que debe quedarnos claro es que él si tomó en serio nuestra naturaleza humana.

Ahora bien ¿por qué dice “Dios mío”? Aquí la referencia es clara porque el al referirse a Dios siempre dice: Mi Padre, pero esto lo dice en relación a decir que él es Hijo.

Entonces como hombre lo correcto es decir Dios, pero ¿como cualquier que clama a Dios?, claro que no, al afirmar “mío”, nos recuerda mi Padre.

Por lo tanto la expresión está hablando de su Padre. Recordemos la oración del Huerto de Getsemaní, “Padre Si es posible aparta de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”.

Dios Padre envió a su Hijo para salvar al hombre, en este momento se ven las palabras del hombre que es fiel a Dios y que clama que Dios lo salve.

Son las mismas palabras que clamaba el pueblo de Dios ante la opresión de los egipcios (Ex 2, 23) y ahora Jesús venía a liberar al hombre del pecado y de la muerte, por eso tenía que decir esas palabras.

Recordemos las palabras del Salmo 22 y repitámoslas cada vez que experimentos “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Oración: Salmo 22

¡Dios mío, Dios mío!

¿por qué me has abandonado?

Te queda lejos mi clamor,

el rugido de mis palabras,

Dios mío, te llamo de día y no respondes,

de noche, y no me doy tregua;

aunque tú habitas en el santuario,

alabanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres,

confiaban y los ponías a salvo;

a ti gritaban y quedaban libres,

en ti confiaban y no los defraudabas.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;

afrenta de la gente,

despreciado del pueblo;

al verme se burlan de mí,

hacen visajes, menean la cabeza:

"Acudió al Señor, que lo pongas a salvo,

que lo libre si tanto lo quiere".

Quinta palabra:

Tengo sed
(Jn 19, 28)

Presidente: “Tengo sed

Lector 1: Por todas partes hay personas que tienen necesidad, pero ¿qué hacemos?

Lector 2: ¿Nos hemos interesado siquiera en saber que necesitan?

Lector 1: Tengo sed. ¿Sed material o sed de ser escuchados, de ser amados, de que alguien me ayude?

Lector 2: ¿En qué nos hemos equivocado? ¿En qué podemos ayudarles?

Lector 1: Nunca llegaremos a amar si no nos solidarizamos con el que pasa necesidad.

Presidente: “En verdad os digo que lo que hicisteis a uno de mis hermanos pequeños, lo hiciste conmigo?”

Reflexión

En el Antiguo Testamento la sed es un tema muy presente para el pueblo de Israel, recordemos como reclama el pueblo que si Dios los trajo al desierto para dejarlos morir de sed (Ex 17).

Jesús también hizo que la samaritana, partiendo de que le diera de beber en el pozo de Jacob (Jn 4, 10-15), fuera llevándola a descubrir que él era el Mesías.

En las Bienaventuranzas se menciona en un sentido muy profundo: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (Jn 6, 35).

Y al final de los tiempos Nuestro Señor dirá: Vengan benditos de mi Padre porque estuve sediento y me dieron de beber (Mt 25, 31-40).

Hay que repasar una y mil veces lo que significa para la biblia el tener sed y descubriremos el profundo significado de ello.

Pero hay algo que quizás no hemos considerado, nuestro Señor dice esto porque ha dado todo y ahora es cuando tiene sed, sed del amor del hombre que no ha querido responder al amor que él ha dado.

Lo dio todo y ¿qué ha recibido a cambio? ¿Acaso ha habido palabras de agradecimiento? Nada de eso, todo lo contrario. Insultos y salvazos.

Por eso tiene sed del amor del hombre, que esta palabra nos mueva a cambiar nuestra vida y saciemos la sed que nuestro salvador tiene, que lo saciemos de amor.

Oración: Sb 11, 4-9

Tuvieron sed y te invocaron:

de una roca abrupta se les dio agua,

de una piedra dura, remedio para su sed.

Lo mismo que fue para sus enemigos un castigo,

fue para ellos en su apuro un beneficio.

En vez de la fuente perenne de un río

enturbiado por una mezcla de sangre y barro

en pena de su decreto infanticida

diste a los tuyos inesperadamente un agua abundante,

mostrándoles por la sed que entonces sufrieron

de qué modo habías castigado a sus adversarios.

Pues cuando sufrieron la prueba

-si bien con misericordia corregidos-

conocieron cómo los impíos, juzgados

con cólera, eran torturados.

Sexta palabra
Todo está consumado
(Jn 19, 30)

Presidente: “Todo se ha cumplido”

Lector 1: Qué podemos pensar nosotros respecto a los planes de la última semana ¿los hemos cumplido?

Lector 2: Tenemos muchos proyectos, empezamos cosas, se nos ofrecen oportunidades, pero a veces no salen las cosas como las esperamos.

Lector 1: Los tiempos cambian. Muchos planes se muestran irrealizables.

Lector 2: La historia está llena de ideales no cumplidos.

Presidente: “Todo está cumplido”. Jesús si ha recorrido el camino y ha cumplido con la voluntad del Padre. Y nos dice: “toma tu cruz y sígueme”.

Reflexión

Esta palabra parece tan sencilla de decirlo pero que difícil es decirlo en sentido propio.

Por un momento pensemos en algo sencillo, estamos en la escuela, terminamos un ciclo escolar, nos han entregado nuestras calificaciones.

¿Hemos aprendido todo lo que venía en el programa escolar?

¿Cuántos libros hemos terminado de leer y cuántos han quedado a la mitad?

¿En la vida diaria, cuando concluimos una etapa en la vida, hemos hecho todo lo que teníamos que hacer en ese momento?

Realmente es muy difícil decir “todo está cumplido”

Pero nuestro Señor si lo ha dicho en sentido propio y es que ha cumplido con la voluntad del Padre, ha predicado la verdad que quería, ha vivido conforme a lo que predicaba.

Ha sufrido por la salvación de todos. Ha cumplido todas las profecías de la escritura.

Ha elegido a los hombres que quería para que siguieran mostrando la misericordia de Dios a todos los hombres de todos los tiempos.

Muchas veces en el día a día nos quedamos a la mitad de lo que queríamos hacer, esta palabra de nuestro Señor nos debe llevar a pensar que si Dios nos ha llamado a la existencia es para un plan maravilloso que tiene.

No nos dejemos vencer por las tentaciones del maligno que siempre busca alejarnos de cumplir la voluntad de Dios.

Esta palabra debe ser un motor para nuestra vida, recordemos las palabras de Jesús que dice: cuando lo hicimos con el más pequeño de mis hermanos a mi me lo hiciste.

Somos discípulos de Cristo y debemos de imitar su ejemplo en todo momento de nuestra vida.

Acostumbrémonos a terminar el plan de Dios, dejémonos llevar por el Espíritu Santo y él nos llevará a realizar aquello que no podemos ni siquiera imaginar.

El Espíritu santo nos llevará a la presencia del Padre pero no dejemos de hacer la voluntad de Dios Padre.

Oración: Flp 2, 6-11.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

Para que al nombre de Jesús -toda rodilla se doble- en los cielos, en la tierra y en los abismos,

y toda lengua confiese -que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Séptima palabra

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu
(Lc 23, 46)

Presidente: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

Lector 1: ¿Al final de nuestras vidas podremos decir esas palabras?

Lector 2: La muerte es un asunto serio.

Lector 1: La muerte ¿quién tiene el valor para afrontarla?

Lector 2: Estamos vivos, pero ¿nos queremos morir ahora? ¿Quién nos explica este misterio?

Presidente: Al final de la vida el hombre se queda sin respuesta. Al final la única respuesta es Dios: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá para siempre”.

Reflexión

La muerte es un asunto muy serio, cuando llegamos al final de nuestra vida podríamos decir ¿en tus manos encomiendo mi espíritu?

O más bien nos aferramos a la vida y no queremos ir a la presencia de Dios.

Si por experiencia sabemos que hoy estamos y mañana ya no, ¿porqué no trabajamos por esa vida futura?

Nos interesa mucho esta vida presente y descuidamos la vida verdadera, la que tendremos después de la resurrección.

Pensemos por un momento que todos nos dejamos llevar por el Espíritu de Dios, verdaderamente este sería un mundo muy diferente.

¿Para que seguir construyendo un mundo con nuestras solas fuerzas?

Nuestro Señor al entregar el Espíritu además de estar en las manos de Dios Padre nos estaba transmitiendo su Espíritu.

Recordemos como lo dijo él: Les enviaré al Paráclito (Uno de los nombres del Espíritu Santo) que les enseñará todo hasta llegar a la presencia del Padre.

Él nos dejó su Espíritu, dejémoslo actuar, no nos apoyemos en nuestras solas fuerzas.

Terminemos diciendo esa oración donde invocamos al Espíritu Santo.

Oración: al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.